

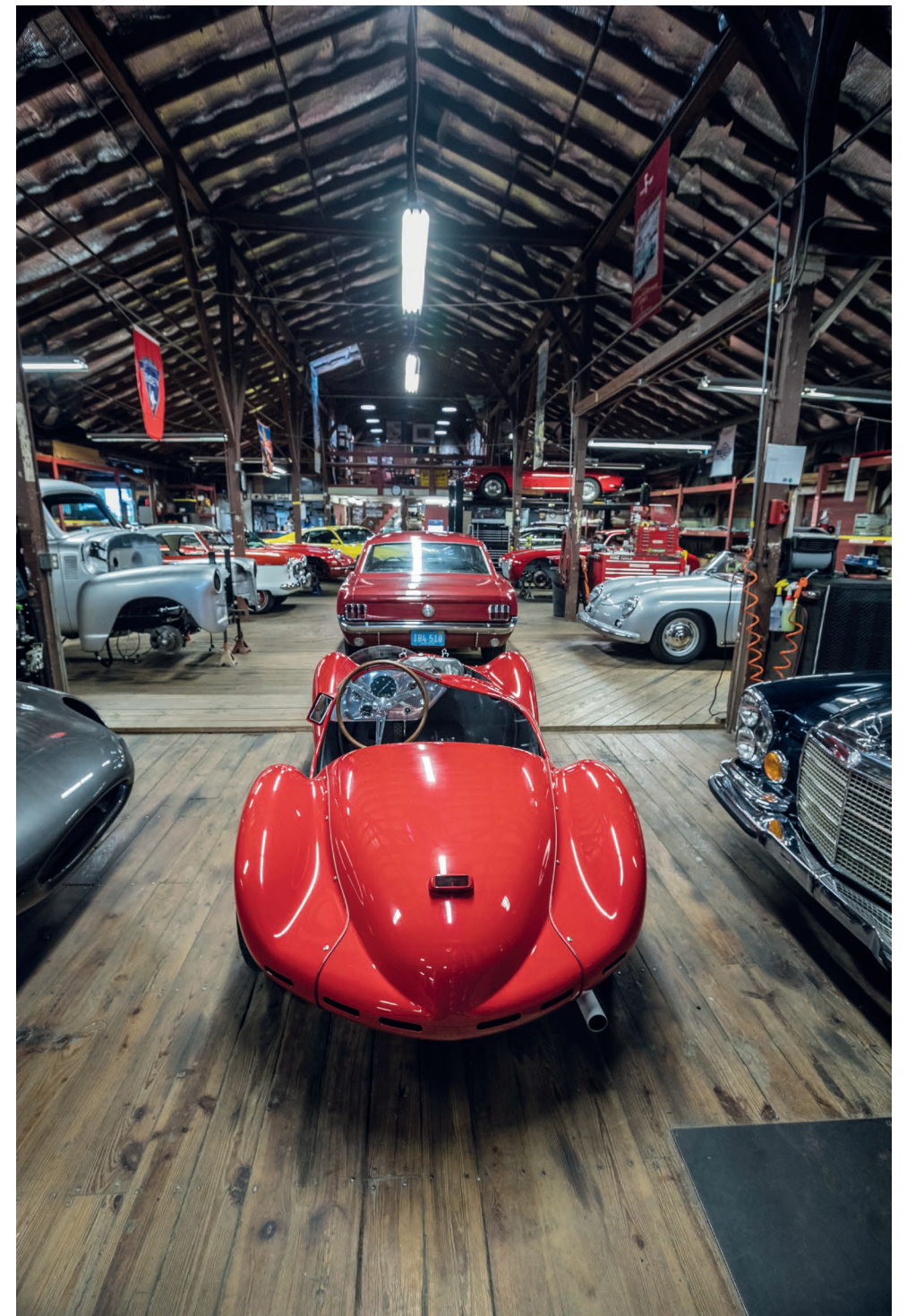


BARN FIND

THE CREATIVE WORKSHOP

No todo está escrito en materia de *workshops*. Podrías pensar que, salvo por pequeños detalles, son todos iguales, o que ya no hay ninguno que pueda sorprenderte... Al fin y al cabo, se trata de restaurar y personalizar coches, ¿no? Pues no sabes lo equivocado que estás.

TEXTO *Irene Mendoza* / FOTOS *cortesía de The Creative Workshop*



Creo, rotundamente, que ese dicho popular de que todos los genios están un poco locos es una verdad como un templo. Una de las personas que no hacen más que reafirmar mi teoría es Jason Wenig, a quien, hace no mucho, he tenido el privilegio de conocer. En los tiempos que corren, ¿quién en su sano juicio iba a dejar atrás una vida más que cómoda como ejecutivo en Nueva York para acabar comprando un granero en ruinas en Florida y empezar de nuevo? Pues, por lo visto, no fue tan mala idea.

La historia se remonta a 2001, cuando Jason Wening y su mujer deciden empaquetar sus cosas, montarse en el coche y cambiar los rascacielos de la Gran Manzana y las ardillas de Central Park por herramientas, grasa y gas etanol. Después de haber recorrido unas cuantas millas, en Florida, se topan con lo que a cualquiera le habría parecido un clásico escenario de película de terror: un inquietante granero de la década de 1930 en ruinas, construido de madera de pino viejo y comido por la maleza y la desidia.



¡Era el lugar perfecto! Wenig lo compró sin pensarlo dos veces y pasó un año entero destripándolo, reformándolo, buscando personal y abriendo una cartera de clientes. Cualquier coche valía para empezar, pero su objetivo no era otro que construir los mejores coches del mundo.

Dicho y hecho. Hoy, The Creative Workshop es referente mundial en cuanto a personalización y restauración de coches clásicos ampliamente galardonados en concursos como The Pebble Beach Concours y Amelia Island Concours —algo así como los Oscar del mundo de los coches—. Por las instalaciones de más de mil metros cuadrados de Wenig y su equipo de artesanos altamente cualificados (procedentes de todo el país), han pasado algunos de los coches más raros y exclusivos jamás construidos. Algunos de sus proyectos abarcan desde Cisitalia y un Arnott-Climax de 1955, hasta Ferraris con cuerpo de Vignale, un ex Briggs Cunningham Stanguellini, o un MG TD Speciale Motto-bodied, entre otros. Coches franceses, alemanes, ingleses, británicos... de todas las marcas y de todas las épocas que puedas imaginar.

En The Creative Workshop, ofrecen un servicio integral a sus clientes: desde la investigación y evaluación, previas a la compra, hasta la preparación para el evento, pasando por la restauración completa del coche (diseño de piezas por CAD, fabricación de láminas de metal y otras piezas a medida, trabajos mecánicos, tapicería y llantas, mecanizado de piezas...); por supuesto, siempre atendiendo a un minucioso rigor histórico.

“El trabajo de restauración de clásicos para concurso es como una reconstrucción forense de coches antiguos. Nos especializamos en vehículos raros y exóticos, pues las veces que se fabricaron muchos de los coches con los que trabajamos pueden contarse con los dedos de una mano”, dice Wenig.

Entrar en The Creative Workshop es como hacerlo de lleno en otra época. Las vigas de madera expuestas enmarcan el interior y los suelos de madera muestran las cicatrices y las historias de décadas y cientos de coches: ¡la de historias que este lugar podría contar! Desde la era Brass hasta los muscle cars de gran potencia, de Ferrari a Ford, de tres cilindros a doce... Este taller lo ha visto todo.

¿Cuántas veces habrá sido testigo del final de un trabajo a las cuatro de la madrugada antes de que llegara el camión de transporte para Pebble Beach, Villa d'Este, Amelia o Cavallino? Hasta parece que se puede oír a los chicos, agotados, preguntando “¿Cuándo vendrá el camión?”, mientras miran el reloj. ¡Cada segundo cuenta! Cuántas fiestas, Dino, se habrán organizado aquí, mientras todo el mundo buscaba a su alrededor el coche más modesto... y cuántas veces se habrá escuchado el grito de Jason diciendo: “¿Nadie huele a quemado aquí?!” —edificio de madera, ¿recuerdas? Falsa alarma: Jim está abajo, con el soldador. Uf—.



No se me ocurre un sitio más adecuado para trabajar entre coches clásicos y antiguos que en el viejo edificio de Wenig, incluso con todos los "peros" que presenta la madera de pino en convivencia con las soldaduras, los supercargadores y el combustible de carreras. Este lugar es ciertamente único: una especie de *barn find* a lo bestia.

Quién le habría dicho a Jason que llegaría hasta aquí cuando tenía apenas cinco años y su padre le colocaba literalmente dentro del compartimiento del motor del viejo Jaguar 420 de 1967 de la familia, para que sus pequeñas manos alcanzaran los rincones donde las suyas no entraban. *"Ese coche nunca fue bien, pasábamos horas arreglándolo, pero lo recuerdo con mucho cariño. Me encantaba"*, dice Jason. Es más que probable que aquel Jaguar fuese la semilla de su locura.

Y es que los coches tienen alma: siempre te devuelven lo que les das. ●

